

septiembre / noviembre 2017

Martin
MARTIN
BLASZKO



Un acuerdo secreto

AUTORIDADES PROVINCIALES

Gobernadora
María Eugenia Vidal

Vicegobernador
Daniel Marcelo Salvador

Ministro de Gestión Cultural
Alejandro Gómez

Subsecretaria de Políticas Culturales
Alejandra Gabriela Ramírez

Director Provincial de Museos y Preservación Patrimonial
Ricardo López Göttig

Director de Artes Visuales y Museo
Provincial de Bellas Artes Emilio Pettoruti
César Castellano

AUTORIDADES MUNICIPALES

Intendente
Julio Garro

Secretario de Cultura y Educación
Gustavo Silva

Directora General del MACLA
María de las Mercedes Reitano

Vicedirector
Joaquín Almeida



MARTIN
BLASZKO
Un acuerdo secreto

del 29 de septiembre al 5 de noviembre

MARTIN BLASZKO

“...EL ARTE COMO REFLEJO DE ARMONÍAS CÓSMICAS...” (1)

“...La pregunta sobre la motivación ulterior del quehacer artístico lo dejo a los filósofos. Yo gozo de un excitante espectáculo...”

Martín Blaszko (2)

Una de las características principales que tuvo el siglo XX, como siglo final del proceso moderno, fue su deliberada voluntad de universalidad y homogeneización llevada a extremos nunca vistos, generados fundamentalmente desde el mundo centroeuropeo. Este proceso estuvo marcado por dos tendencias precisas y contradictorias. Mientras que la dinámica del aparato político-militar intentaba la homogeneización a partir del dominio y la fuerza, fundada en una tendencia anti-humanista o de racionalidad instrumental al decir de la Escuela de Frankfurt, la dinámica del proceso cultural vanguardista trató de encontrar patrones universales de integración a partir de la producción simbólica.

Para el caso de las artes visuales, tuvo como característica principal la tendencia a la abstracción y fundamentalmente la imagen concreta. Formas y colores despojados de la carga ideológica de la figuración, aplicando el concepto de ideología desde el sentido marxista del término. Ojo y contemplación humana y universal, que llega a partir de entender a la creación artística como una función biológica(3)

Martín Blaszko fue un artista del siglo XX y un representante destacado del proceso cultural vanguardista, que trató de encontrar esos patrones universales de integración humana a partir del proceso artístico y representante fiel de lo que puede denominarse como una de las últimas vanguardias modernas: El grupo arte concreto e invención y el movimiento madi, acontecido en Argentina, en vista de los episodios bélicos del mundo europeo.

En su texto *Artistas abstractos de la Argentina* Blaszko escribió: “...A nuestro siglo, caótico y convulsionado con sus choques y contradicciones violentos, pertenece también una expresión plástica particular, de acuerdo con estas características. La misión del artis-

ta es intentar llevar al plano de las armonías universales, los movimientos de atracción y repulsión, los ritmos esenciales de nuestra vida psíquica, creando verdaderas constelaciones estéticas...” (4)

Esas constelaciones estéticas actuaban como agentes de integración con el mundo y la sociedad. En palabras de Blaszko: “...toda persona se rodea de objetos, cuadros y esculturas para activar la sensación de integración para encontrar a través de la contemplación estética el acuerdo y la consonancia con el mundo y la realidad circundante...” . De allí que su visión de lo artístico era fundamentalmente pública, urbana y por sobre todas las cosas didáctica.

La ciudad de La Plata, quizás por razones que se instalen en lo más profundo de su memoria colectiva, pero fundamentalmente desde la acción concreta de actores culturales como Emilio Pettoruti, docentes como Vicente Krause, Héctor Cartier, Roberto Rollié y fundamentalmente la labor y gestión de César López Osornioylas autoridades municipales que contribuyeron a la creación del Museo de Arte Contemporáneo de La Plata (MACLA) y su destacada colección, es uno de los puntos destacados de este tipo de arte.

El Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Pettoruti, en su misión de promover y difundir el desarrollo de las artes visuales en el territorio de la Provincia de Buenos Aires, tomando en este caso como referencia su ciudad capital, llevó adelante esta tarea conjunta con el MACLA, la familia del artista y la inestimable labor de Agustina Taruschio, como modo de homenaje a tan destacado artista, a partir de una modalidad de investigación y exposición, que traduce en la acción los valores llevados adelante por este proceso artístico que Martín Blaszko representó. Propuestas creativas mancomunadas, sentido público y por sobre todas las cosas, oferta educativa en torno a una construcción humanista e integradora de la sociedad.

César Castellano

Director de Artes Visuales y Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Pettoruti.

MARTIN BLASZKO EN EL MACLA

“El arte es un estado de encuentro”. Nicolás Bourriaud

El MACLA Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano, tiene el honor de presentar junto al Museo Provincial de Bellas Artes “Emilio Pettoruti “ la muestra del artista Martin Blaszko: Un acuerdo Secreto.

Cofundador del movimiento Madi, junto a Carmelo Arden Quin y Gyula Kosice es uno de los más grandes exponentes del arte concreto en Argentina.

La cuidadosa selección de obras realizada por la curadora Agustina Taruschio da cuenta del estado de reflexión estética de su autor y sus postulados.

En estas obras la poética se convierte en el núcleo de su programa. La proporción, el orden y la armonía fueron sus preocupaciones junto al rol del artista en las sociedades contemporáneas. Sus proyectos escultóricos nos hablan de una transformación en la noción de espacialidad, espacialidad dialógica y contextual cuyo sentido no parte de la obra en sí misma sino de sus relaciones múltiples con el entorno y el espectador.

La obra pareciera liberarse de su autonomía formal y composicional para entrar en diálogo abierto con el mundo. Su material, su escala y su forma no sólo intersectan con las características formales de su entorno sino que también se cruzan con los deseos y principios del público.

En su obra se revela el proceso constructivo, las decisiones materiales, formales y contextuales. Tan necesario como percibir la obra concreta es actualizar los conceptos teóricos, sus presupuestos productivos y receptivos.

Si bien el fenómeno de las exposiciones temporales hizo su aparición en el siglo XIX, sólo en el período de posguerra llegó a convertirse en la forma más preeminente del espectáculo y enseñanza en lo que refiere a las artes visuales. En ese marco, la actividad artística no tiene ninguna esencia inmutable y, constituye un juego cuyas formas, modalidades y funciones evolucionan según las épocas y los contextos sociales.

En ese “estado de encuentro” la exposición es el lugar privilegiado donde se instauran las diferentes comunidades; la de los artistas, la de los críticos, la comunidad que se forma en relación a la obra y en la obra misma.

La muestra de Blaszko recompone un periodo de la historia del arte nacional fundamental en la construcción identitaria de nuestro hacer. Y es nuestro desafío cómo institución habilitar los espacios para la construcción y reflexión patrimonial, de memoria y cohesión en la producción de sentido. Ojalá así se perciba.

María de las Mercedes Reitano

Directora General MACLA

1) Blaszko Martín. 1970. “Nace una escultura. Sculpture International. Vol 3. Número 2/3. Oxford.

2) Blaszko Martín. 1970. “Nace una escultura. Sculpture International. Vol 3. Número 2/3. Oxford.

3) Blaszko Martín. 1955. “Artistas Abstractos de la Argentina”, Centre International d’Art. Paris-Buenos Aires.

4) Blaszko Martín. 1955. “Artistas Abstractos de la Argentina”, Centre International d’Art. Paris-Buenos Aires.

5) Blaszko Martín. 1991. “El entorno público y un mecenazgo ausente”. Revista Arte al Día, n° 43, Buenos Aires, diciembre 1991, pp. 50-51.

MARTÍN BLASZKO

Es inevitable la tentación de comenzar un texto sobre Martín Blaszko haciendo referencia a alguno de los tres conceptos que, según él, rigen por sobre todas las cosas en su producción. *Bipolaridad, ritmo y monumentalidad* son términos que se repiten en ensayos monográficos, entrevistas y catálogos de exposiciones. Son incluso las palabras elegidas por María Teresa Constantín como título para su detallado análisis, publicado en la pequeña edición antológica en la cual Blaszko reúne, como editor, las reseñas que consideró más valiosas a lo largo de toda su carrera artística. (1)

Lo mismo sucede con su indiscutible lugar en la historia del grupo de arte concreto MAD, del cual es fundador con el uruguayo Carmelo Arden Quin en 1946.

Entonces, ¿por dónde empezar? Por el principio.

Martín Blaszko nació en Berlín en 1920, donde su familia tenía una panadería. En algún momento de esa década los Blaszkowski se instalan en Lodz (Polonia), donde cimienta sus conocimientos artísticos en los talleres de Jankel Adler y Henryk Barczyński.

La influencia de estos maestros puede verse en sus cuadernos de adolescencia, donde dibuja escenas costumbristas, retratando la vida cotidiana de la comunidad judía, su propia familia y paisajes de campos en plena siembra o cosecha; además Adler y Barczyński fueron reconocidos grabadores, que destacaron por sus obras de temática social, otro aspecto muy presente en la etapa figurativa de Martín Blaszko.

En 1933, comienza la odisea de la familia para escapar de la persecución nazi. Luego de visitar incontables consulados y embajadas pidiendo asilo político, su padre Michal, que era considerado *staatenlos* (2) consigue, por un error administrativo, una visa para viajar a Suiza. Parte desde Danzig (Polonia) a Le Havre (Francia) con Ignacio, el hermano menor de Martín. Nuevamente la suerte los acompaña y logran evitar los controles en el puerto. Siguen viaje a París, donde esperan más de un año y medio al resto de la familia, con una visa que renovaban cada 7 días.

1) *Martín Blaszko I – Cincuenta años de escultura*. Ediciones Glock, Buenos Aires 2000.

2) *Staatenlos* es el término en alemán para apátrida, o persona sin nacionalidad. En 1935 se aprueba la ley que despoja a todos los judíos alemanes de su condición de ciudadano alemán, esto implicaba la pérdida de sus derechos civiles. Circunstancialmente, el pasaporte de Michal Blaszkowski, donde constaba su situación de *staatenlos*, estaba en polaco, y el empleado de la embajada de Suiza que no conocía el idioma le otorgó la visa por error.



La panadería familiar en Berlín



La familia Blaszkowski

Max, el mayor de los hermanos, viajó a Palestina (hoy territorio de Israel), gracias a una gestión de la agencia judía con Inglaterra que permitió el ingreso al país de jóvenes judíos menores de 17 años.

Mientras tanto en Danzig, Martín, su hermana Rosa y su madre Chaja, sufrían ataques y humillaciones a manos del régimen nacionalsocialista. Finalmente, gracias a una visa de turista para visitar Bolivia que logra obtener para ellos su padre, los tres consiguen justificar la salida de Polonia y reunirse con Michal e Ignacio en Francia. (3)

La breve estadía en París entre 1938 y 1939 lo llevó a conocer a Marc Chagall, un artista que combina de forma personal elementos del cubismo, el fauvismo y el orfismo para retratar las tradiciones religiosas y populares de la comunidad judía rusa.

Al igual que Picasso y Van Gogh, es probable que Blaszko haya visitado el Museo Etnográfico del Trocadero, donde se encontraban expuestos los tesoros y curiosidades traídos por marinos y científicos de las expediciones francesas por el mundo. Durante toda su vida, mantuvo un fuerte interés por culturas asiáticas y africanas, de las cuales adoptó recursos formales que incorporó a su propia obra.

La familia Blaszkowski parte desde Le Havre a bordo del buque *Jamaïque* y llega al puerto de la ciudad de Buenos Aires el 9 de octubre de 1939, con la intención de continuar el viaje hacia La Paz. Ya en camino, a bordo del tren que los llevaba a través de Argentina, conversando con otro viajero, llegan a la conclusión de que Bolivia no es el mejor destino, y se bajan en Tucumán. Gracias al aporte de Julia Brodauf, (4) hoy sabemos que este viajero era el músico argentino Ben Molar (5) quien se convertiría en amigo de Martín y le regalaría su primer atril.

El período entre 1940 y 1945 es, por ahora, un misterio.

En el archivo personal del artista, existen muchos cuadernos de dibujo, con escenas intimistas y poéticas similares a las que realizaba en Europa, retratos de familia y amigos, naturalezas muertas, y transcripciones de poemas e historias cortas con los que aprendía español.

Otros bocetos muestran su preocupación por problemáticas sociales. Únicamente en este período encontramos en el joven Blaszko una postura

3) *Relato de Martín Blaszko a través de una sucesión de e-mails enviados a su nieta Melina Jajamovich bajo el asunto Historia de la emigración, durante abril y mayo de 2011.*

4) *Brodauf, Julia. En consonancia interior con el desequilibrio exterior, en Martín Blaszko 60 años de arte. Catálogo exposición retrospectiva Galería Laura Haber 2008.*

5) *Ben Molar (1915 Buenos Aires 2015), fue productor y compositor de tango. En 14 con el tango, su ambicioso proyecto musical interdisciplinario, que recorre todos los géneros del tango, participaron figuras de la literatura como Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal y Ernesto Sábato escribiendo letras a las que luego pusieron música Aníbal Troilo, Astor Piazzolla y Armando Pontier entre otros. Incluyó también a artistas visuales como Raquel Forner, Raúl Soldi y Carlos Alonso.*



Martín Blaszko (al centro) con otros jóvenes en un barco.

ideológica explícita, que se ve reforzada por el lenguaje plástico elegido, alejándose del naturalismo para acercarse a la simplificación asociada con la gráfica destinada a las clases proletarias.

En 1944 regresa a la xilografía, técnica que aprendió de sus maestros europeos. Una de las imágenes más elocuentes recrea una manifestación de trabajadores que marchan bajo una pancarta donde se lee "1ro de mayo". Usa el mismo recurso para crear pequeñas escenas siniestras, cuyo personaje principal es un esqueleto, que en ocasiones lleva una esvástica en la frente.

Durante este periodo se acerca cada vez más a la abstracción, sus óleos de pequeño formato o estudios empiezan a mostrar simplificación de formas y sintetización de volúmenes, alcanzando similitudes con obras de cubistas locales como Emilio Pettoruti. Esto queda en evidencia si comparamos el óleo El lápiz del maestro (1937, colección Museo Provincial de Bellas Artes) con una de las últimas xilografías realizada por Blaszkó en 1945. Ambas obras toman el género del bodegón o la naturaleza muerta y tienen un objeto central que organiza la composición. En el caso de Pettoruti se trata de una copa, la pintura forma parte de una serie que desarrolla durante los años 30, en la cual logra integrar a composiciones cubistas elementos de un realismo absoluto, aquí, un lápiz rojo. Por su parte, Blaszkó genera profundidad, luces y sombras sobre el objeto con el uso de la trama más o menos abierta, pero al igual que Pettoruti, no termina de definir el entorno en el cual se encuentra el objeto.

Esta experimentación con el estilo sugiere una búsqueda hacia la abstracción, que finalmente encuentra su lenguaje en la geometría del arte concreto.

En diciembre de 1945, su amigo Klaus Erhardt lo invita a la inauguración de la segunda exposición del movimiento de Arte Concreto Invención en la casa de Ramos Mejía de la fotógrafa Grete Stern.⁽⁶⁾ Allí conoce a Gyula Kosice, quien a su vez lo presenta con Carmelo Arden Quin. De este encuentro nacerá el grupo MADÍ.

En agosto de 1946 se realiza la primera exposición de Arte Madí en la Galería van Riel, con el auspicio del Instituto Francés de Estudios Superiores. La segunda, en octubre del mismo año, *prometía poemas, cuento, pintura, dibujo, música, danza y escultura madicos*, tiene lugar en la Escuela Libre de Artes Plásticas Altamira, dirigida por Jorge Romero Brest. Esta academia contaba entre otros, con Emilio Pettoruti y Lucio Fontana como profesores



1 Mayo - Xilografía sobre periódico - sin fecha.



Esqueleto - xilografía sobre papel de diario - sin fecha.



Martín Blaszkó con Relieve (1946)

6) Grete Stern (1904 Alemania - 1999 Argentina) fue fotógrafa y diseñadora, formada en la escuela de la Bauhaus. Creadora de una de las imágenes más icónicas del movimiento MADÍ, con su fotomontaje de 1946, en el cual utiliza sus conocimientos en el campo de la publicidad para presentar el nombre del movimiento como una marca, superponiendo a una imagen del obelisco, emblema de la ciudad de Buenos Aires por excelencia, como si se tratara de un cartel publicitario, combinando la letra M en cartelera de neón y letras pintadas en el mismo estilo monumental. La obra de Martín Blaszkó Puerta de acceso a la ciudad (composición basada en el desarrollo de una célula), 1952, guarda una sorprendente similitud formal con este fotomontaje.

de pintura y escultura. La tercera exposición Madí se realiza en noviembre, en el Bohemian Club de Galerías Pacífico. Durante estos eventos se distribuían pequeños panfletos con proclamas del movimiento.

Alrededor de esta época desaparece por completo todo rastro de figuración en la obra de Martín Blaszkó, que comienza a realizar óleos de marco recortado de carácter constructivista, bajo los preceptos de Arden Quin, que lo introduce en la importancia de la sección áurea y el uso del compás. Estas mismas búsquedas compositivas se materializan en el espacio, con las primeras esculturas monolíticas de madera y yeso pintado, en las cuales Blaszkó extrae los elementos formales planos del lienzo para darles volumen y autonomía. Este proceso se ve claramente en sus obras *Ritmos verticales* (óleo sobre madera, 1947) y *Columna bipolar* (madera pintada, 1949).

En su artículo *El ángulo. Su aplicación y control en la obra plástica* de 1956 en el nº 2 de la Revista Arte Nuevo, Blaszkó explica el sistema con diagramas y ejemplifica el resultado final con una de sus propias esculturas, *La Fuerza* de 1954.

El juego constante de tensiones entre fuerzas opuestas permite crear composiciones equilibradas y despojadas de subjetividades emotivas. Este es el principio de la bipolaridad que incorpora Blaszkó en todos sus proyectos, a través del mismo, consigue crear estructuras en el lienzo o en el espacio de gran dinamismo y contundencia.

La década de 1950 es absolutamente consagratoria. Durante esos años, Martín Blaszkó participa y recibe premios en las exposiciones y concursos más importantes del mundo.

En 1952 fue seleccionado por un comité local, liderado por Jorge Romero Brest, para representar al país en el concurso para la creación de un Monumento al Prisionero Político Desconocido. El Institute of Contemporary Arts de Londres realizó una convocatoria mundial de artistas a presentar un proyecto que pudiera encarnar simbólicamente el fin de la guerra y el entendimiento entre naciones, a la vez que debía ofrecer un lugar geográfico donde rendir tributo a los hombres, de todas las ramas políticas, que lucharon por una humanidad libre. Su propuesta recibió el apoyo de Romero Brest, y fue expuesto junto con la de artistas internacionales como Antoine Pevsner, Naum Gabo y Barbara Hepworth en la Tate Gallery entre marzo y abril de 1953. El concurso resultó muy polémico y el proyecto ganador, de Mirko Basaldella, nunca se construyó.

El proyecto para el Monumento al Prisionero Político Desconocido es una obra fundamental en la carrera artística de Martín Blaszkó, que fue reversionada en varias oportunidades a lo largo de los años, aunque siempre manteniendo su identidad estructural.

Este concurso reafirma sus convicciones en la importancia de la presencia del arte en el espacio público, objetivo que perseguirá durante toda su vida



Anuncio 3ra exposición MADÍ 1946



Catálogo del Concurso al Prisionero Político Desconocido

y sobre el que se expresó en múltiples escritos como *La ciudad, fuente de emoción estética*.

La particular obsesión de Martín Blaszko con el entorno urbano y la experiencia estética no parece tener anclaje en sus contemporáneos concretos. Nace de su amistad con el platense Pablo Curatella Manes, pionero de la escultura abstracta en Argentina. A esta relación podemos atribuir varios de los intereses que tendrá a lo largo de su vida como escultor.

A propósito de Curatella, Martín Blaszko escribe, como si escribiera de sí mismo, sobre el deseo incumplido de crear un museo de esculturas al aire libre, del valor social del arte en relación con la vida y de esculturas que logran expresar con éxito el dinamismo y la conquista del espacio.

En estas tres ideas que organizan las palabras de homenaje a su maestro, MB resalta las características que considera más valiosas en un artista, y al hacerlo, enumera sus propias búsquedas.

“Así es como mantendremos una fuente de inspiración y de estímulo para buscar y encontrar un **acuerdo secreto** con el mundo a través del arte”(7). Con estas palabras subraya su posición sobre la importancia de que los artistas asuman un compromiso con su entorno, y pongan su oficio al servicio de mejorar la calidad de vida de las personas en el ámbito urbano.

Con Curatella Manes comparten además la habilidad de unificar el rigor de la geometría y las estructuras abstractas con la libertad sensible de su propia individualidad. Ninguno se siente atado a manifiestos ni a teorías radicales, por el contrario, los entienden como herramientas que permiten expresar sus ideas sin imponer limitaciones.

En 1953 la Sociedad de Artistas Plásticos de Chile realiza un Homenaje a los Artistas Argentinos con motivo de los festejos del 25 de mayo. La selección, a cargo de Curatella Manes, incluía artistas como Antonio Berni, Juan Del Prete, Emilio Pettoruti, Antonio Sibellino y Líbero Badii, además del mismo Curatella y otros jóvenes contemporáneos concretos.

El mismo año su obra viaja, como parte de la delegación argentina, a la Bienal de San Pablo, esta vez elegido por el historiador Julio E. Payró. Blaszko participa con una pintura de marco recortado de los años 40 y una escultura de un fuerte carácter monolítico, a diferencia de las anteriores de yeso y pintura blanca, esta es negra, probablemente fundida en bronce.

En 1956 integra el envío oficial a la XXVIII Bienal de Venecia, y en 1958 participa de la Exposición Universal e Internacional de Bruselas, donde recibe la medalla de bronce en el concurso de presentaciones individuales. En ambas ocasiones, solamente presentó escultura.



Vista del Pabellón Argentino en la Exposición Universal e Internacional de Bruselas 1958



Versión de Júbilo presentada en Bruselas.

A su regreso el Senado de la Nación le otorga una medalla a modo de homenaje y es premiado en el Salón de Arte de Mar del Plata.

En 1960 se consagra ganador del Salón Manuel Belgrano de la Ciudad de Buenos Aires.

La participación en Concursos y Salones es una de las facetas más públicas que puede adoptar un artista, porque además de exponer su trabajo al público, lo expone a sus pares y maestros para ser evaluado. Martín Blaszko continuó toda su vida participando de concursos y recibiendo premios, entre los más importantes se encuentra el Concurso Homenaje al Día Internacional de la Paz, patrocinado por Unesco. Recibió su diploma de ganador de manos del Presidente Raúl Alfonsín y emplazó su escultura en el Parque Centenario de la Ciudad de Buenos Aires en 1982, aunque después fue retirada y no se volvió a instalar.

Hasta 2016 la única escultura de tamaño monumental de Martín Blaszko que había en el mundo era la emplazada en el Museo Hakone, de Japón, que lo convocó en 1991 a formar parte de la colección de arte al aire libre con su obra *El canto del Pájaro que vuela*, realizada en aluminio pintado y que alcanza los 4 metros de altura. Hoy existe en Argentina una versión de la misma obra, emplazada en el emprendimiento inmobiliario Puertos, en Escobar, Provincia de Buenos Aires.

Los aspectos públicos de Martín Blaszko pueden contraponerse, como pequeño homenaje a su búsqueda incansable por la bipolaridad y el equilibrio, a los aspectos más íntimos y cotidianos, que se proyectaron en su obra, de formas sutiles.

Ávido estudioso de culturas exóticas, característica de los artistas europeos que lo inspiraron como Van Gogh y Brancusi, Martín Blaszko coleccionó durante años máscaras y tallas africanas que colgaba por toda su casa y su taller. En su biblioteca se encuentran numerosos ejemplares de libros con descripciones de cada etnia y zona geográfica y sus expresiones características. Algunos rasgos antropomorfos se filtran en sus esculturas, de forma velada en la verticalidad y la sintetización de sus propias tallas en madera, o de modos más explícitos, como en *Contrincantes Fatales* (Bronce, 1978).

Amante de la cultura asiática, atesoró estandartes y estampas japonesas, que colgaban de paredes y puertas. Durante los años 70 comenzó a estudiar caligrafía china, aprendió a hacer sus propios pinceles, trajo libros de sus viajes y con el tiempo incorporó el *gesto caligráfico* a su obra sobre papel.

Es la misma época en la que comienza a trabajar la técnica del collage. En este género “menor” de las artes visuales, Blaszko encuentra un espacio de experimentación, libertad y juego que no le demanda el rigor de la escultura ni los tiempos extendidos de la pintura al óleo.



Blaszko en su taller



Máscaras africanas colección Martín Blaszko

7) Blaszko, Martín. Prefacio para el catálogo. Pablo Curatella Manes. Exposición homenaje en el vigésimo aniversario de su desaparición. Museo Nacional de Bellas Artes 1982.

Superficie de prueba y error, el papel se convierte en aliado para explorar el exceso, el color, los diferentes materiales. Combina papeles de colores, papeles pintados, diario, acrílico, pasteles, tintas indelebles. Provoca con el brillo y la opacidad.

En varios casos, los collages son trasladados a lienzo o hardboard. Cuando esto sucede, la composición se despoja de elementos ornamentales y solamente queda lo esencial para mantener los equilibrios entre las formas, se hace evidente un orden más severo, aunque siempre logra conservar el dinamismo.

El juego de hacer una pintura sobre una escultura o una escultura sobre una pintura se da con mucha frecuencia en su producción. Casi como un autorretrato, cuando abandona la figuración y se vuelca a la abstracción geométrica, sus esculturas lo representan y pintarlas, implica de algún modo, un acto de sutil autoreferencia intelectual.

Del mismo modo, la identidad de Martín Blaszko puede encontrarse en otros aspectos de su producción. Desde adolescente en sus dibujos y cuadernos registra su entorno, las costumbres de su familia y aspectos cotidianos de su religión. Cuando llega a nuestro país y se naturaliza argentino, confluyen en él tres naciones, la alemana, la argentina y la judía. Durante toda su vida logra convivir con naturalidad y fluidez con todas ellas, y utiliza sus obras como puentes que acercan las fronteras y desdibujan los límites culturales con gran sensibilidad.

La serie más longeva de su producción artística se titula *Júbilo*, la primera pieza es una escultura en madera de incienso de 1949. La última es una escultura en aluminio de 2011. Durante más de 60 años, Blaszko retoma esta serie con cierta periodicidad. Este regreso cíclico parece un homenaje al ritual judío del jubileo, una celebración que ocurre cada 50 años. Se trata de una oportunidad de festejo, pero también de introspección, los campos se dejan descansar, no se siembra ni se cultiva, los viajeros vuelven a sus hogares y las familias se reúnen. Sus raíces culturales y religiosas aparecen también en otras esculturas tituladas *Las Tablillas de la Ley* y en bocetos de la *menorá* (en hebreo <lámpara>, candelabro de aceite de 7 brazos).

Una de las referencias más literales a su identidad alemana es la escultura *Montaña Mágica*, que recibe su nombre de la novela homónima del escritor Thomas Mann. Llamativamente, cuando se trata de nuestro continente y su adoptada nacionalidad argentina, existe una escultura llamada *Homenaje a los Andes*, un relieve en bronce. Mitológicamente la figura de la montaña tiene en la tradición alemana un contenido simbólico relacionado con el aprendizaje, la aventura y el viaje de autoconocimiento que todo hombre debe atravesar para alcanzar la sabiduría.

Estas tres esculturas y sus variantes en pinturas o collages, resultan homenajes poéticos a su propia historia.



Blaszko en su taller de Buenos Aires



página 9 - copia de contacto

Como muchos de sus contemporáneos, se interesó por los avances de la ciencia y la carrera hacia el espacio. A partir de los años 60, Blaszko mira a las estrellas con curiosidad y deseo. Comienza series tituladas *Conquista espacial* y *Constelación*.

Unos años después, en los 70, comienzan a aparecer los proyectos urbanísticos en aluminio, repensando los elementos arquitectónicos de los 40 y 50, (en esa época más parecidos a muros y arcos de triunfo asépticos y rigurosos, que podrían haber sido diseñados por Le Corbusier o el brasileño Oscar Niemeyer).

Las nuevas estructuras son lúdicas, coloridas y transitables. Pensadas para facilitar la vida urbana pueden funcionar como un elemento organizador de peatones, bicicletas, automóviles. Su función es doble, además deben despertar en el ciudadano la capacidad innata de disfrutar el entorno que lo rodea, sensibilizarlo, y convertirlo en parte activa de esta comunión con el espacio en el que vive.

Martín Blaszko fue un artista holístico. Navegó con elegancia entre técnicas como la pintura, la escultura, la fotografía y el cine. Produjo y protagonizó varios cortometrajes, con elaboradas animaciones que convierten dibujos en esculturas proyectadas sobre un horizonte interminable, a veces interrumpido por nubes, árboles o los edificios de Buenos Aires.

Su obra y pensamiento abarcan todos los aspectos de la vida, atravesando géneros, técnicas y estilos. Complejo y contradictorio, sus trabajos están llenos de humor. Soñó con un lenguaje sin fronteras que, y a través de fuerzas ordenadas, logró encerrar la clave del romance entre el hombre y el mundo.



Blaszko con Oswald Stimm filmando el cortometraje *Del Punto a la Forma*

Agustina Taruschio
Curaduría General



Monumento al prisionero político desconocido
Bronce - 46 x 30 x 20 cm / 1952



Columna dinámica / 1960
Madera de incienso 71 x 17 x 3,5 cm



Proyecto para un monumento para la integración urbanística / 1992
Aluminio pintado - 95 x 50 x 45 cm



Sin Título / 1993
Técnica mixta sobre hardboard - 25 x 33 cm

El poder cósmico / 2009
Bronce - 47 x 37 x 24 cm



Impulso / 2004
Bronce - 61 x 36 x 36 cm



Ímpetu o Monumento a la Ciudad / 1990
Bronce - 70 x 70 x 80 cm



Órbita congelada - 2007
Bronce - 42 x 24 x 30 cm



Montaña mágica / 1968
Bronce - 64 x 44 x 45 cm



Pórtico (versión 1) / 1950
Bronce - 39 x 20 x 9,5 cm

CRONOLOGÍA ARTÍSTICA

Martín Blaszko (1920 Berlín – Buenos Aires 2011)



Estudia en Polonia, en la ciudad de Lodz, con Jankel Adler y Henryk Barczyński. Pero, según el propio artista, su aprendizaje profundo se basa en la observación de las grandes obras de arte.

Entre 1938 y 1939, escapando de la persecución nazi, y tras una corta estadía en París durante la cual conoce a Marc Chagall, viaja a la Argentina y se instala finalmente en Buenos Aires con su familia.

En 1945 asiste a la inauguración de la segunda exposición del movimiento de Arte Concreto Invención y toma contacto con el artista uruguayo Carmelo Arden Quin, con quien funda el grupo de arte concreto MADI en Buenos Aires. Este grupo lo vincula con un carácter muy particular de la expresión plástica: el dominio y el control consciente de los medios artísticos y la ausencia de improntas individuales.

En 1946 se realizan tres exposiciones del grupo Madí. Proponen una experiencia interdisciplinaria, reuniendo pintura, escultura, música, dibujo y literatura madistas. Participa en el Salón Kraft de la exposición “Arte

Nuevo” en 1947 con una pintura de marco recortado. Durante el año 1948 pone a disposición del grupo Madí su casa de Cabrera 4033 para abrir todos los sábados de 14 a 21 hs la Galería Madista.

En 1952 es seleccionado por el Institute of Contemporary Art de Londres por su proyecto para el “Monumento al Prisionero Político Desconocido”, que se exhibió al año siguiente con los demás ganadores, en la Tate Gallery.

En 1953 integra la representación argentina para la Bienal de San Pablo, seleccionada por Julio E. Payró y el Homenaje a los Artistas Argentinos de la Asociación de Artistas Plásticos de Chile en conmemoración del 25 de mayo seleccionado por el escultor y diplomático platense Pablo Curatella Manes.

Representa a la Argentina en la XXVIII Bienal de Venecia de 1956 y, en 1958, en la Exposición Universal e Internacional de Bruselas, donde además recibe la medalla de bronce por sus esculturas. Ese mismo año es homenajeado por el Senado de la Nación y el año siguiente es premiado en el Salón de Mar del Plata por su escultura “El Pájaro”.

En 1960 gana el Premio Manuel Belgrano de la Ciudad de Buenos Aires, La Galería Lirolay de Buenos Aires, realiza su primera retrospectiva en 1961, “Martín Blaszko. 15 años de escultura”.

En 1973 recibe la Medalla de Oro del Parlamento Argentino.

En 1986 gana el “Concurso Homenaje al Día Internacional de la Paz” patrocinado por Unesco.

Recibe la condecoración de manos del Presidente Raúl Alfonsín y emplaza una escultura en el Parque Centenario de la Ciudad de Buenos Aires.

En 1991 es invitado por el Museo Hakone de Japón a crear una obra para la provincia de Utsugushi-Ga-Hara, que fue emplazada en el espacio abierto del Museo. La escultura titulada “El canto del pájaro que vuela”, está realizada en aluminio pintado.

En 1993 forma parte de la exposición “Latin American Artists of the Twentieth Century”, organizada por el Museum of Modern Art (MoMA) de Nueva York y expuesta luego en el Centre Georges Pompidou de París, el Museo Ludwig de Colonia y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid.

En 2001 realiza una exposición individual en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y gana los primeros premios en el Salón de Córdoba y en el Salón de la Ciudad de La Plata.

En el año 2008 forma parte de la exposición “MADI Internacional” en la Maison de l’Amérique Latine de París y realiza la exposición retrospectiva “Martín Blaszko, 60 años de Arte” en la Galería Laura Haber de Buenos Aires. Al año siguiente exhibe en el Centro de Exposiciones de la Municipalidad de San Isidro en la Provincia de Buenos Aires su muestra individual “Arte y Paisaje”.

Durante 2010 está presente en la Maison de l’Amérique Latine en “Geometrie hors limites | Geometry beyond limits. Collection Jean et Colette Cherqui” y más tarde presenta su exposición individual “Martin BLASZKO: Proyecciones urbanísticas, esculturas para

el espacio público” en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, MALBA. Otras exposiciones ese mismo año son: “MADI Buenos Aires - Internacional” en el Centro Cultural Borges; “El espacio en cuestión” en Fundación OSDE; “El imaginario de Ignacio Pirovano” Muestra de reapertura del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires (MAMBA); “Vibración” Modern Art from Latin America – Colección Ella Fontanals-Cisneros, en la Bundeskunsthalle de Berlín.

En 2011 participa en la exposición “América fría: la abstracción geométrica latinoamericana (1934-1973)” en la Fundación Juan March de Barcelona.

En el año 2015 se realiza la primera exhibición póstuma de Martín Blaszko, en el Museo Emilio Caraffa de la Ciudad de Córdoba, Argentina.

Su obra forma parte de colecciones públicas y privadas en Argentina (MALBA, MAMBA, MPBAEP), Venezuela (Fundación Cisneros), Estados Unidos (Museo MADÍ, Dallas; Aldo Castillo Gallery, Chicago; Colección Ella Fontanals Cisneros, Miami), Italia, Francia, Alemania, España, Suiza y Japón.

Agradecimientos

A Melina Jajamovich, Máximo Gauto, Mariela Vita, Gabriel Colasurdo, Martín Di Plácido, Pilar Sagastume, Melissa Michel, Carla Ciornei, Magalí Iguíñiz, Luciano Strassera, Leandro Listorti, Ignacio Masllorens, Nicolás Rubió y a todo el equipo de ambos museos que recibieron este proyecto y lo hicieron propio.

Agustina Taruschio

